

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo CVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo CVIII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CVIII

Hace crisis la conducta de Vidaurri

Febrero de 1864

CAPÍTULO CVIII

HACE CRISIS LA CONDUCTA DE VIDAURRI

Febrero de 1864

El lector habrá podido observar que, desde el triunfo de la guerra de Tres Años, el gobernador Vidaurri mantenía frente al gobierno federal una actitud de aparente subordinación, pero de real indisciplina y aun desobediencia. A pesar de sus declaraciones públicas y correspondencia, siempre encontraba pretextos para no cumplir las órdenes del gobierno nacional.

Juárez, obligado por las circunstancias, tuvo que pasar por alto esto con la esperanza de poder convencer a Vidaurri que cambiara de actitud. Uno de los problemas consistía en el uso indebido que hacía Vidaurri de las rentas federales. A partir de la iniciación de la lucha contra la invasión extranjera, el gobierno de Juárez insistía reiteradamente en la entrega de las aduanas que estaban siendo operadas por el gobierno de Vidaurri.

Se inicia el presente capítulo con algunas comunicaciones del ministro de Hacienda, José María Iglesias, de fines de enero, a las que sigue una violenta carta de Vidaurri en que francamente le arroja el guante al gobierno nacional, por lo que el 3 de febrero en una breve nota éste emplaza a Vidaurri a que “conteste categóricamente si obedece o no dichas órdenes”. El gobierno de Nuevo León y Coahuila da respuesta con violencia el 4 de febrero en irrespetuosa carta al ministro de Hacienda.

Decidido a dar fin a esta enojosa situación, el gobierno resolvió trasladarse a la ciudad de Monterrey, según circular expedida por el ministro Lerdo de Tejada el 5 de febrero.

Al enterarse Vidaurri, envía una melosa carta personal a Juárez y le pide que haga el viaje con lentitud, para que le dé tiempo de prepararle una gran recepción.

Desconfiado envía Juárez por delante a Manuel E. Goytia para prepararle alojamiento y darse cuenta de la situación.

Juárez sale por fin de Saltillo la tarde del 9 de febrero, escoltado por la división de Guanajuato al mando de Manuel Doblado, fuerte en mil quinientos hombres. Hace escala dos días después en Santa Catarina, en las inmediaciones de Monterrey, donde se le incorpora el general Antillón con dos mil hombres más.

Desde allí escribe a Santacilia, muy confiado y a Margarita que ha quedado también en Saltillo, indicia que, contra sus costumbres, ha decidido hacer una entrada solemne a Monterrey.

Santiago Vidaurri, al darse cuenta de la fuerza con que se presenta Juárez, desconfía y le propone al presidente tener una entrevista. A su vez se puso en contacto con Doblado, para pedirle que la división de Guanajuato se retire.

Dejemos a un cronista neoleonés, Santiago Roel, recordado amigo, que estudió la vida de Vidaurri con minuciosidad, que nos relate los acontecimientos de los siguientes días:

Doblado entró a Monterrey con una corta fuerza y cuatro piezas de artillería, pero don Santiago, sospechando que pronto tratarían de someterlo al orden, mandó arrestar a los artilleros y conducir las piezas a la Ciudadela, en donde, al mismo tiempo las fuerzas del rebelde gobernador empezaron a tomar dispositivos de combate. Don Benito, deseando evitar todavía un rompimiento que sería de fatales resultados para la causa que defendía, ordenó que las fuerzas de su gobierno pernoctaran al pie de la loma del Obispado y él y sus ministros pasaron aquella noche –11 de febrero- en una quinta de aquel rumbo llamada El Mirador. Al siguiente día, poco después de las doce horas, Juárez y sus fuerzas entraron al centro de la población, mientras el gobernador se encerraba en la Ciudadela con los suyos.

El presidente se instaló en el palacio de gobierno y mandó llamar a Vidaurri, quien, aunque protestándole fidelidad, se rehusó a visitarlo mientras estuvieran en Monterrey las fuerzas de

Doblado y amenazó con atacar a éste y a su división si no se retiraban.

El presidente, extremando aún su prudencia, ordenó que la división de Doblado saliera de la ciudad. Inmediatamente después Vidaurri le envió atento recado suplicándole que lo recibiera para ofrecerle sus respetos y ver la manera de resolver definitivamente sus diferencias. Obtenida la anuencia de Juárez, Vidaurri se trasladó al palacio de gobierno, haciéndose acompañar de numerosos vecinos quienes en el trayecto lo fueron vitoreando. La conferencia de ambos mandatarios apenas duró diez minutos y Juárez resolvió regresar a Saltillo, pues le era imposible aceptar las absurdas condiciones que le imponía Vidaurri. A este rompimiento de relaciones siguió una franca rebeldía del gobernador, quien ordenó a todas las autoridades del estado que no obedecieran mandato alguno del gobierno general.¹

El 14 de febrero Juárez abandona Monterrey, e inmediatamente Vidaurri lanza una proclama dando una falsa versión de los acontecimientos; al día siguiente la complementa al enviar una circular recomendando a las autoridades del estado no obedezcan al gobierno nacional presidido por Juárez; ambos documentos forman parte de este capítulo.

Juárez regresa a Saltillo e inmediatamente da órdenes para concentrar fuerzas militares que redujeran al orden al rebelde gobernador, “distrayéndose por culpa de Vidaurri los elementos que combatían a los franceses”.

El 26 de febrero, en uso de las facultades extraordinarias de que estaba investido, el presidente decretó la separación de Nuevo León y Coahuila que años antes Vidaurri, arbitrariamente, había unido y lo que el gobierno nacional se vio obligado a tolerar. Así también, el mismo día declaró a los estados de Nuevo León y Coahuila en estado de sitio.

¹ *Correspondencia particular de don Santiago Vidaurri*, Prologada y anotada por el licenciado Santiago Roel, Monterrey, N. L., 1946, pp. XIV-XV.

En medio de esta lamentable situación, el Gral. Juan N. Cortina tuvo una correcta actitud; había lanzado, el 27 de febrero, un manifiesto apoyando a Juárez. Al mismo tiempo y, aprovechándose de la situación, lanza otro manifiesto en el que ratifica la adhesión a Juárez, pero desconoce a Andrés Treviño como gobernador. Buen cuidado tiene de que este último documento lo firmen todos los jefes y oficiales para darle mayor solemnidad.

El Gral. Patoni, atendiendo al llamado de Juárez, le escribe el 1º de marzo anunciándole que ya manda las fuerzas del coronel Orozco en su auxilio y que días más tarde seguirá él con la artillería.

Vidaurri, por su parte, se prepara también a la lucha, sin tomar en cuenta el daño que hace a la defensa nacional contra los franceses; recluta nuevos contingentes militares y dispuso que se artillara la Ciudadela con su más potente artillería.

Nuevamente dejaremos a don Santiago Roel el relato del epílogo inmediato de estos acontecimientos:

Estos lamentables acontecimientos dieron margen a que el general francés, Bazaine, estimando que Vidaurri podría ser para la intervención un elemento de importancia, lo invitara a someterse a ella. Al mismo tiempo le anunciaba que pronto invadiría el estado con sus fuerzas. Vidaurri, resuelto ya a claudicar, pero procurando escudarse con la opinión del pueblo, como acostumbraba hacerlo siempre que trataba de eludir responsabilidades, sometió a votación las proposiciones del general francés, la cual se verificó en todos los municipios. Votar por la paz era someterse al imperio y votar por la guerra era seguir al lado de Juárez. La mayor parte de los ciudadanos votaron por la guerra, pero el cómputo final no llegó a verificarse porque Juárez, con numerosos elementos a sus órdenes, volvió sobre Monterrey y Vidaurri se vio obligado a abandonar el estado, refugiándose en Texas. Salió de la capital rumbo a Piedras Negras, al frente de 1,000 hombres y 20 piezas de artillería. En seguida salió Quiroga con la caballería y un hijo de aquél,

Indalecio, marchó al último con una sección de tropa.

El día 2 de abril llegó a Monterrey el Gral. Negrete, ministro de la Guerra y al día siguiente Juárez estableció aquí su gobierno. Entretanto, las tropas franco mexicanas avanzaron sobre Coahuila y Nuevo León y en distintos pueblos del estado se insurreccionaron partidas en contra de Juárez, instigadas por Vidaurri y Quiroga, quienes seguían refugiados en Texas.

DOCUMENTOS

Febrero de 1864

CATEGÓRICA ORDEN A VIDAURRI
DE QUE NO USE LAS RENTAS FEDERALES

Ciudadano gobernador del estado de
Nuevo León y Coahuila
Monterrey

Los graves acontecimientos ocurridos últimamente, han acabado de destruir la ya escasa fuente de recursos con que estaba el supremo gobierno atendiendo a los gastos más urgentes de la administración pública.

A no ser por tal circunstancia, no se haría alteración alguna respecto de las rentas federales de que ha estado disponiendo libremente ese gobierno; pero la imperiosa necesidad de no seguir careciendo por más tiempo de esos fondos, hace indispensable que vuelvan a ser percibidos por la tesorería general de la nación.

En consecuencia de lo expuesto, el ciudadano presidente ha tenido a bien disponer que, tanto los productos de la aduana de Piedras Negras como todos los demás que deban colectarse en este estado de Nuevo León y Coahuila, pertenecientes al erario federal, queden desde luego a disposición de éste, para que puedan percibirlos sin dificultad alguna.

El gobierno se propone cubrir las preferentes atenciones del servicio público y hacer a la vez cuanto le sea posible en auxilio de este estado, por cuyo bienestar y prosperidad tiene el más vivo interés.

Excusado es encarecer al patriotismo e ilustración de usted, la notoria importancia de quedar fielmente cumplida la suprema disposición que tengo el honor de comunicarle, reiterándole con tal motivo las seguridades de mi consideración y aprecio.

Independencia y Libertad, Saltillo, enero 20 de 1864.

(José María) Iglesias

RATIFICACIÓN DE LA ORDEN ANTERIOR

Ciudadano gobernador de
Nuevo León y Coahuila
Monterrey

Aunque en carta particular ha manifestado usted las dificultades que se le presentan para dar cumplimiento a la orden de que vuelva a percibir el erario federal las rentas que le corresponden en este estado, como ya se ha hecho presente a usted, también en lo particular, la imposibilidad de que sea revocada la referida orden, es indispensable proceder desde luego a que sea ejecutada, sobre lo cual se espera que dé ese gobierno la contestación oficial correspondiente a la naturaleza del asunto.

Tengo el honor de comunicarlo a usted por acuerdo del ciudadano presidente y le reproduzco las seguridades de mi consideración y aprecio.

Independencia y Libertad, Saltillo, enero 28 de 1864.

(José María) Iglesias

VIDAURRI INSINÚA AL MINISTRO IGLESIAS
LA SEPARACIÓN DE JUÁREZ

Saltillo, enero 28 de 1864

Señor don Santiago Vidaurri

Muy estimado señor mío:

Por la apreciable de usted de 24 del corriente, me he impuesto con sentimiento de las dificultades que presenta para que sea cumplida la orden sobre rentas federales, así como de las observaciones que hace sobre el remedio de la actual situación política del país. Respecto de ambos puntos, me es forzoso entrar en algunas breves explicaciones.

Si el pensamiento salvador a que usted alude consiste, como parece claro, en la separación del señor Juárez de la presidencia y en la adopción de una política distinta de la que se ha seguido hasta aquí en la cuestión extranjera, mi opinión es enteramente contraria, pues creo, por muchas y muy poderosas razones que sería prolijo enumerar aquí, que la variación indicada no haría otra cosa que ponernos de peor condición, bajo todos aspectos.

Considerando que a Nuevo León y Coahuila no deben faltarle los elementos necesarios para ser estado sin que se aplique las rentas generales, no puedo convenir en que su ruina dependa de que el gobierno recobre lo que le pertenece. No hay que olvidar, por otra parte, que el mismo gobierno ha llegado ya por desgracia a un estado tal de penuria, que no le es posible seguir careciendo de los muy pocos fondos propios que le quedan. Invertirlos en sus más urgentes atenciones, cuidando a la vez de proporcionar al estado en que reside cuantos auxilios le fueren dables, es el único programa realizable en las presentes circunstancias.

Si Nuevo León y Coahuila se encuentran en mal estado a pesar de haber conservado los inapreciables beneficios del orden y la paz, a la consideración de usted dejo los perjuicios resentidos por la república entera y por el gobierno que la representa, después de tanto tiempo de estar envuelta en una guerra a la vez extranjera y civil.

De esperarse es, señor gobernador que, reflexionando usted maduramente en el asunto, se convenza de que el gobierno en nada se excede con disponer de lo suyo y, cuando obra a impulsos de una necesidad imperiosísima, es de todo punto imposible la derogación de una orden que no se dictó sino después de calcular todas sus consecuencias.

Muy patrióticas son las indicaciones de usted sobre arreglar lo de Matamoros, aprovechar sus recursos, desterrar la dilapidación, comprar armamento y organizar tropas. El gobierno abunda en esas ideas; mas, cabalmente, para realizarlas necesita fondos y por eso quiere contar con los únicos que conserva.

Por otra parte, las mismas razones que obran para que el gobierno perciba en Tamaulipas las rentas generales, existen para que otro tanto haga en Nuevo León y Coahuila y las mismas razones que usted alega para oponerse a esta disposición, pudiera alegar Tamaulipas. Generalizándose esta conducta en los estados, vendríamos a parar en que el gobierno no contaría en ninguna parte con los recursos que le corresponden. Ya usted comprenderá que no es posible pasar por semejante resultado.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme a las órdenes de usted, como su muy atento servidor que besa su mano.

José María Iglesias

JUÁREZ DECIDIDO A IMPONER
LA AUTORIDAD DEL GOBIERNO NACIONAL

Ciudadano gobernador del
estado de Nuevo León y Coahuila
Monterrey

El ciudadano director general de rentas federales con fecha de hoy me dice lo que copio:

A las once y tres cuartos de la noche de ayer recibí por extraordinario la nota siguiente del ciudadano administrador de la aduana fronteriza de Piedras Negras.

Ayer a las doce y media de la mañana he recibido por extraordinario la muy atenta nota de usted, fecha 20 del corriente, en la cual se sirve insertarme la suprema orden que con la misma fecha dirigió el ciudadano ministro de Hacienda y Crédito Público al ciudadano gobernador de este estado, relativa a que el ciudadano presidente ha tenido a bien disponer que tanto los productos de esta aduana fronteriza como todos los demás que deban colectarse en el estado, pertenecientes al gobierno general, queden desde luego a disposición de la tesorería general de la nación y previniéndoseme que, en el acto que reciba la comunicación ya citada, proceda a formar y remitir un corte de los productos de la aduana en el segundo semestre del año 1862, así como otro corte de caja de los productos correspondientes a los días de este mes corridos hasta la fecha y que las órdenes de pago expedidas sobre esta oficina, sean de la clase y naturaleza que fuesen, quedan desde luego suspensas y remita una noticia circunstanciada de ellas, para que en su vista, se resuelva las que

hayan de quedar en corriente, ordenándoseme, al mismo tiempo, que los productos existentes los remita inmediatamente a la tesorería general de la nación existente hoy en esa ciudad, haciendo lo mismo con los sucesivos productos, sin más deducción que los gastos de administración.

No me son desconocidas las poderosas razones y el loable objeto que encierra esta nueva disposición; pero tengo el grande sentimiento de decir a usted en debida contestación, que son muchas y muy repetidas las órdenes que en contrario tengo del supremo gobierno del estado, de quien inmediatamente dependo, en las que se me exige no obsequie ninguna orden superior, que tienda a entregar un solo peso y, como hasta ahora no he recibido ninguna resolución que allane esta grande dificultad, me veo en el penoso y duro caso de manifestar a usted que me es imposible dar cumplimiento a lo que se me ordena, hasta tanto el ciudadano gobernador del estado, que tiene fuerza armada en este punto, no lo disponga; bajo el concepto de que al recibir la resolución indicada, situaré todos los fondos en esa ciudad en los términos y con la exactitud que se me manda.

Y me apresuro a transcribirlo a usted para su superior conocimiento, como resultado de la comunicación que con fecha 20 se sirvió dirigirme sobre este negocio.

No obstante la terminante afirmación del administrador de la aduana fronteriza de Piedras Negras, de haberle prevenido usted que no obsequie ninguna orden superior que tienda a entregar un solo peso, el supremo gobierno no pasa todavía a dar crédito a semejante aseveración, mas como, una vez consignada oficialmente, es de todo punto indispensable hacer la correspondiente aclaración, dispone el ciudadano presidente que sobre el particular informe usted en términos explícitos.

Manda además el mismo supremo magistrado que inmediatamente prevenga usted al expresado administrador de Piedras Negras que, entregando la aduana al contador, se presente en esta ciudad a responder de su conducta por su escandalosa desobediencia a las órdenes

terminantes del supremo gobierno, las cuales deben ser fielmente ejecutadas especialmente en materia de su exclusivo resorte, como lo es lo de aduanas fronterizas, no obstante cualquiera prohibición de autoridades incompetentes.

Tanto el informe sobre las prevenciones hechas por ese gobierno a la aduana de Piedras Negras como la orden para que el administrador de esa oficina venga a responder de la grave falta que ha cometido, han de estar expedidos precisamente dentro de 24 horas de recibida esta nota, dando usted cuenta de haberlo así ejecutado; bajo el concepto de que, por el solo hecho de no mandar usted la referida contestación al vencimiento del plazo señalado o por no ser ella completamente satisfactoria, se procederá desde luego a declarar cerrada la aduana de Piedras Negras y a dictar las otras providencias que se estimaren necesarias.

Según se ha manifestado a usted ya, al recobrar el supremo gobierno las rentas que le pertenecen en el estado se ha propuesto auxiliar a éste con cuanto le fuere posible; mas, a fin de tener sobre este punto datos seguros de que partirá a, es indispensable que usted le remita, como lo hará sin pérdida de tiempo, la cuenta del monto de las rentas federales percibidas por ese gobierno y de la inversión que se haya dado.

Todo lo que comunico a usted de orden superior para su cumplimiento, renovándole las protestas de mi consideración.

Independencia y Libertad, Saltillo, enero 30 de 1864.

(José María) Iglesias

VIDAURRI ARROJA EL GUANTE
AL GOBIERNO NACIONAL

Ciudadano ministro de Hacienda y Crédito Público
Saltillo

En las comunicaciones de usted de 20 y 28 del mes próximo pasado y principalmente en la de 30 del mismo sobre la aduana de Piedras Negras y rentas federales, veo con sentimiento que sin oírseme, sin considerar las circunstancias excepcionales en que se halla este estado, por la esterilidad del tiempo que casi ha agotado sus manantiales de riqueza que son la agricultura y ganadería, sin cerciorarse de si esas rentas bastan o no para llenar sus más imperiosas necesidades, sin considerar que éstas nacieron de los sacrificios que hizo Nuevo León y Coahuila para cooperar a la conquista de la libertad, mandando sus fuerzas a pelear contra la reacción por todo el territorio nacional que fue el teatro de aquella guerra, en cuyo sacrificio está invívita una deuda enorme a cargo del gobierno federal, puesto que se cargó en su servicio; sin atender a que una de esas necesidades es de actualidad y de propia conservación, cual es su defensa por una parte si el enemigo avanza como es probable y por otra permanecer en orden como hasta aquí, librándose del vandalismo que asuela a muchos estados de la confederación sin examinar, digo, ninguno de estos puntos o teniendo su valor en poco o en nada, se insiste en el recobro de dichas rentas federales y se me amaga en la última de esas notas.

Además, en la que usted me pasó con fecha 28 del mismo mes y en la que acabo de recibir del señor ministro de Guerra del día do ayer, con motivo de lo sucedido en la hacienda de Potosí y últimamente en la estancia de las Raíces, ambas jurisdicciones de la municipalidad de Galeana, se reprueba que este gobierno en vista del contesto de los

respectivos partes de aquella autoridad, calificara el hecho relativo a Potosí, esto es, la introducción de fuerza armada al territorio de Nuevo León y Coahuila como un procedimiento atentatorio al ver que dicha fuerza disponía a mano armada de la propiedad de una hacienda sin tener ya conocimiento previo de su procedencia, ni menos el aviso oficial que creo debió dárseme si venía, como vino, autorizada, lo cual no podía adivinar este gobierno y se reprueba también lo que dije al ministro de Guerra y al público con referencia al despojo que de 12 caballos hizo la fuerza que mandó el teniente coronel don Adolfo Garza, sin más formalidad que tomarlos.

Con lo expuesto, ciudadano ministro, sólo consigno los hechos y los términos de las cinco comunicaciones que dejo citadas, por las consecuencias que pueda tener su contenido, si antes no se reflexiona en lo que se trata de hacer, según se trasluce de ellas. Dilucidar punto por punto dichas comunicaciones, fundar la no devolución de las rentas federales, demostrando que esto importa el desquiciamiento del estado, no haría otra cosa que cumplir con mi deber representando razones concluyentes pero desgraciadamente el espíritu y letra de las dos últimas me persuaden que sólo lograría agitar las cuestiones suscitadas por ese ministerio y el de Guerra, cuando las actuales circunstancias demandan prudencia y calma en los gobernantes, teniendo, como tenemos, un deber superior a todos. Así lo entiendo por mi parte y, por lo tanto, me abstendré hasta donde me sea posible de aparecer en pugna con el gobierno, ya que tuvo a bien librar las órdenes de que me ocupo; mas, en medio de las dificultades que me impiden explicarme con respecto a esas cuestiones y su enlace con lo que interesa a todos los mexicanos que es la defensa contra el invasor, apoderado ya de la mayor y más importante parte del país, no puedo ni debo omitir esta declaración explícita: “Que como hasta aquí, he de cumplir el deber en que estoy constituido por la confianza de mis conciudadanos, de velar por su bienestar y salvar al estado, como creo haberlo conseguido hasta ahora, de cualquiera (sic) mal que lo amenace, venga de donde viniere, aceptando por supuesto desde ahora la responsabilidad de mis actos cuando las leyes recobren su imperio y exigiéndolo desde luego o cuando las circunstancias lo

permitan, a los que atenten contra su paz y seguridad, que le viene de sí por su propia moralidad, a pesar de las consecutivas maquinaciones fraguadas fuera de su seno para perderlo”.

Respecto a que se forme la cuenta del monto de las rentas federales percibidas por este gobierno y de la inversión que se les ha dado, se ha librado ya la orden correspondiente a la tesorería del estado; debiendo advertirse que siempre que se ha ordenado a la aduana de Piedras Negras que no disponga de un solo peso, sin mandamiento de este gobierno, se le ha prevenido que rinda sus cuentas a la oficina superior respectiva y le ministre todos los datos que le pida. La que se presentará por esta tesorería quizá dará a conocer al gobierno las necesidades del estado y verá en ella la pureza de esa inversión.

Dios y Libertad, Monterrey, febrero 1° de 1864.

Santiago Vidaurri

Y lo transcribo a usted para que, reuniendo en junta pública ese vecindario, le ponga en su conocimiento el contenido de esta por la importancia que encierra y le manifieste que si el gobierno general con este motivo dictare alguna medida que hiera los intereses del estado el de éste está resuelto a hacer que se mantenga como hasta aquí el orden público y la dignidad del mismo estado porque tiene la convicción de que así satisface al imperio de las leyes y a la voluntad e intereses de los pueblos con cuya opinión cuenta para todo.

Dios y Libertad, Monterrey, febrero 10. de 1864.

Santiago Vidaurri

Manuel G. Rejón

SE EMPLAZA A VIDAURRI
CONTESTE CATEGÓRICAMENTE

Monterrey, febrero 4 de 1864

Ciudadano gobernador del estado
de Nuevo León y Coahuila
Monterrey

Como en el oficio de usted del 1º del corriente no se contesta con suficiente claridad a las órdenes que se le han comunicado sobre rentas federales, el ciudadano presidente se ha servido acordar le diga a usted que conteste categóricamente si obedece o no dichas órdenes.

Independencia y Libertad, Saltillo, febrero 3 de 1864.

(José María) Iglesias

IRRESPETUOSA CARTA DE VIDAURRI
AL MINISTRO IGLESIAS

Monterrey, febrero 4 de 1864

Sr. don José Maria Iglesias

Muy estimado señor mío:

Debo a usted una contestación a su apreciable de 28 del mes próximo pasado y voy a dársela con la mesura y brevedad que sea posible, teniendo en cuenta el contenido de la última que usted me libró como ministro de Hacienda y otra del de la Guerra. En primer lugar mi pensamiento que sólo indiqué en mi carta de 24 no consiste en la separación del Sr. Juárez, pues creo haber excluido esta idea expresamente; tampoco ni explícita ni implícitamente toqué la cuestión extranjera por más clara que parezca a usted tal interpretación.

En resumen, hablé de un pensamiento pero no de su sentido; en segundo lugar, veo que se trata de entrar conmigo en campaña, arrostrando con las consecuencias.

Supongo que todo sea favorable a los que tal piensan; no por eso los resultados mejorarán la causa pública sino que la empeorarán.

Todavía es tiempo de que ustedes reflexionen en lo que se proponen hacer; si ustedes dan un paso, yo daré dos; si se afectan porque califico de vandalismo actos que lo son a toda luz, yo he de combatir ese mal y sostener las providencias que dicte en este sentido.

Si, al contrario, se hace a un lado el amor propio; si el gobierno conoce su posición, lo que debe y no debe hacer persuadiéndose de que no hay autoridad tan ilimitada que sea superior a la justicia y a las garantías principales de toda sociedad, en tal caso, todo se podrá arreglar

y quizá tendría yo ocasión de emitir mi pensamiento que se refiere a la unión de los mexicanos todos, incluso los reaccionarios, que no se harán sordos, a lo menos en general, a la verdadera voz de la patria.

Traslúcese de esto que mi pensamiento entraña cuestiones cardinales de política interior, relacionándose por supuesto con la cuestión extranjera, que mientras son no se nos hable de un arreglo que salve la independencia y el honor nacional, nuestro deber es claro, la resistencia por todas partes y por cuantos medios nos sean posibles.

Repito a usted lo que dije en mi anterior, esto es, que notará vacío o debilidad en mis ideas; consiste esto, en que encuentro resistencia en mí mismo para consignar por escrito, ni siquiera indicarlo, lo que hace la generalidad de los ciudadanos. “El proceso del gobierno” demandando el remedio de sus males, que se desprenden de sus medidas y de las cuales, según la voz común más autorizada ya nos hacemos responsables todos.

Un solo hecho cito a mi pesar: que el gobierno que tiene un ministro acusado de un vicio abominable no puede irle bien ni hacer el bien.

Acaso desagrade a usted esta carta, lo sentiré; pero no me he podido explicar en otros términos, procediendo del significado de las órdenes que la motivan así como de sus tendencias.

De todos modos me suscribo a usted atento servidor q. s. m. b.

Santiago Vidaurri

CIRCULAR INFORMANDO QUE LA SEDE DEL GOBIERNO
SE TRASLADA A MONTERREY

El ciudadano Presidente de la República ha tenido a bien determinar que la residencia del gobierno supremo se traslade de esta ciudad a la de Monterrey, capital del estado de Nuevo León y Coahuila, por considerarlo conveniente al mejor servicio público. En tal virtud, el ciudadano presidente ha dispuesto salir para Monterrey el martes próximo, 9 del actual.

Tengo la honra de comunicarle a usted, protestándole mi muy atenta consideración.

Independencia, Libertad y Reforma, Saltillo, 5 de febrero de 1864.

(Sebastián) Lerdo de Tejada
(Ministro de Relaciones Exteriores
y Gobernación)

MELOSA COMUNICACIÓN DE VIDAURRI A JUÁREZ

Monterrey, febrero 8 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Mucho, muchísimo celebro que usted haya determinado fijar la residencia del supremo gobierno en esta ciudad, porque espero de ese paso lo que con ansiedad desean los ciudadanos todos: el mejoramiento de las cosas públicas y la consagración exclusiva al servicio de la patria en las circunstancias aflictivas en qué se halla.

Ya que no pude saber con más anticipación este cambio de residencia, para haber preparado mejor lo que es necesario para recibir al supremo gobierno, suplico a usted se sirva decirme si su entrada a esta ciudad la hace el mismo día de su salida de ésta, que es mañana o al siguiente. Lo segundo me parece a mí más conveniente, salvo lo que tenga usted a bien disponer, así para evitar el maltratamiento por razón de lo duro y largo del camino, como porque la hora seria más a propósito y el recibimiento satisfactorio en lo posible para el gobierno de mi cargo y la capital, por mil razones, siendo lo principal la influencia benéfica de este acto solemne en el espíritu nacional.

Me doy, pues, el parabién de que bajo tales auspicios la divina providencia haya querido qué se cumpla un ardiente deseo de mi corazón, que es el de ponerme a las órdenes de usted personalmente, en mi calidad de hombre público y particular, por la convicción que tengo de que esto contribuirá en toda la esfera de la posibilidad al lleno de un deber santo, cual es el exponer todo, todo en defensa de la independencia.

Su amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

JUÁREZ ANUNCIA SU LLEGADA A MONTERREY

Saltillo, febrero 9 de 1864
(Sr. Santiago Vidaurri)

Mi estimado amigo:

Aunque había yo dispuesto salir hoy de aquí para esa ciudad, como se lo participé a usted oficialmente, algunas ocupaciones me lo han impedido y verificaré mi marcha mañana como ya se lo avisé a usted por extraordinario anoche.

Mañana pues en la tarde tendré el gusto de ver a usted y saludarlo personalmente.

Entretanto doy a usted las gracias por los ofrecimientos que (se) sirve hacerme en su grata del día de ayer que contesto repitiéndome su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Carta hológrafa de Juárez]

SE PREPARA ALOJAMIENTO
PARA JUÁREZ EN MONTERREY

Monterrey, febrero 9 de 1864

Sr. don Benito Juárez

Mi estimado Beno:

La casa que habita este señor gobernador y que forma parte del Palacio, es bastante amplia y sería muy a propósito para la familia. En lo demás de Palacio están colocadas todas las oficinas y tribunales del estado.

La casa que te dije se te destina, es bastante amplia pues tiene más de 15 piezas. Se le están haciendo algunas composturas y en cuanto a situación, está cerca de todo y en buena calle; pero, a pesar de todas estas comodidades, si aquí se obrara con decencia, debería recibírsete en palacio. Tengo, por lo que pudiera importar, tomada otra casa que tiene seis piezas útiles.

Respecto a las mulas del carretón, puedes mandarlas pedir de mi parte a los Sres. Lobo y Lobo de esa, quienes se encargaran de mandarlas a una hacienda; y en cuanto a las pasturas, yo me entenderé con ellos.

Siento mucho que no llegues hoy a ésta, pues es un día más que se les deja a estos hombres.

Sabes cuánto te quiere tu amigo.

Manuel E. Goytia

SE HACEN PREPARATIVOS
PARA LA LLEGADA DE JUÁREZ

Monterrey, febrero 10 de 1864

Sra. doña Margarita Maza
(Saltillo)

Muy apreciable Margarita:

Por si no llegare usted mañana a ésta, le mando ese pescadito que apenas pesará media arroba.

Saludo a toda la familia y usted mande lo que guste a su atento servidor q. b. s. m.

Manuel E. Goytia

Aquí hay grandes preparativos para recibir a Juárez, que llegará a las cinco de la tarde. Se ha colocado la vela, que sirve para el corpus, por las calles por donde debe pasar. La casa está regularmente amueblada.

JUÁREZ, TRANQUILO Y DECIDIDO,
FRENTE A MONTERREY

Santa Catarina, febrero 11 de 1864

Mi estimado Santa:

Estoy aquí aún porque se presentan algunas dificultades para ir a Monterrey. Aquí está la fuerza toda de Guanajuato.

No tengan cuidado, ya les diré lo que hay.

Su afectísimo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ DECIDE HACER ENTRADA SOLEMNE
A MONTERREY

Quinta de López a la entrada de Monterrey, febrero 12 de 1864

Sra. doña Margarita Maza de Juárez
(Saltillo)

Mi estimada Margarita:

A las diez de hoy hago mi entrada a la ciudad. No lo hice ayer porque este señor gobernador que es aficionadísimo a llevarse de chismes ha estado creyendo que lo veníamos a atacar y, en consecuencia, había tomado sus medidas de defensa, yéndose a la Ciudadela a apoderarse de la artillería y esparciendo la voz de que no había de recibir al gobierno.

Como todo no pasa de borrego y de fanfarronada, yo no me he dado por entendido y he seguido mi marcha.

Pude haber entrado anoche; pero he querido, contra mi costumbre y mi carácter, hacer mi entrada solemne. Como en lo general de la población hay buen sentido, ya se están preparando las gentes con cortinas para el recibimiento. Veremos ahora con qué otro pito sale este señor.

No dispongas todavía tu viaje hasta que yo te avise.

Dile a Santa que tenga ésta por suya y que no tenga cuidado.

Recógeme unos cepillitos de ropa que dejé en la mesa en que me afeitaba.

Memorias a nuestros amigos y muchos abrazos a nuestros hijos.

Soy tu esposo que te ama.

(Benito) Juárez

VIDAURRI SE MUESTRA DESCONFIADO

Ciudadela de Monterrey, febrero 13 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi muy estimado señor y amigo:

Estoy cierto de que después de una corta conversación entre usted y yo quedan allanadas las dificultades que han surgido con motivo de la venida del gobierno con fuerza armada, cuando al estado corresponde custodiarlo y defenderlo hasta el último trance.

El Sr. Doblado me ofreció hoy que marcharía mañana para el Saltillo con su división, convencido de que la presencia de su fuerza era un obstáculo para ese arreglo; mas como me tocara el punto de la seguridad personal de usted, le dije que iría una persona de mi familia a hacerle presente que jamás ha estado más seguro que en la capital de Nuevo León y Coahuila. Tal es el objeto con que mandé a Milmo, mi hijo político; pero notando alguna diferencia entre lo que me acaba de informar de parte de usted y lo que me aseguró el Sr. Doblado respecto de su regreso, por estos motivos me tomo la libertad de dirigirle a usted esta carta que presentará a usted don Juan Villalón, y si tiene la bondad de interrogarle le hará cuantas explicaciones quiera para que forme idea.

Santiago Vidaurri

JUÁREZ INVITA A VIDAURRI A CONVERSAR

Casa de usted, febrero 14 de 1864

Sr. gobernador Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

Contesto su carta de usted que me ha entregado el señor Alcalde, diciéndole que el mejor modo de allanar cualquiera dificultad que usted tenga es que hablemos y en tal concepto lo aguarda a usted su amigo atento q. b. s. m.

Benito Juárez

PATÉTICA CARTA DE VIDAURRI,
ANTE LA INMINENCIA DE LA CRISIS ENTRE ELLOS

Ciudad de Monterrey, febrero 14 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi estimado amigo y señor de mi respeto:

Por el nombre sagrado de la patria, suplico a usted se sirva remover la causa que ha producido la situación en que nos hallamos, disponiendo vuelva al Saltillo la división Doblado, ya que creyendo a este señor intermediario entre usted y yo, no ha correspondido al papel que él mismo tomó.

Después, todo entraría a su estado normal, porque las demás dificultades son conciliables, mucho más cuando yo veo en el presidente lo que no ven otros, que es impecable.

Esta será mi base, si tengo el gusto de hablar con usted. En cuanto a su seguridad personal y libertad para ejercer su autoridad, sería un sacrilegio ponerlas siquiera en duda, sino que, al contrario, en Nuevo León y Coahuila las tendrá más plenas que en el mismo México. Además corresponde al estado, por deber, el honor de guardar el supremo gobierno.

Me reduzco a lo que queda dicho, por parecerme lo esencial por ahora. En vista de ello, usted resolverá lo que tenga a bien. Yo he cumplido con mi obligación, procurando restablecer la confianza como base de lo demás.

Con tal motivo soy el de siempre, su afectísimo amigo y servidor,
q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

AMAÑADA PROCLAMA DE VIDAURRI

Gobierno del estado libre y soberano de Nuevo León y Coahuila
Circular

Por la precipitación y magnitud de los últimos acontecimientos que ha tenido lugar en esta capital, no se había dado oficialmente conocimiento de ellos al estado. Pero hoy todos los pueblos sabrán por otros conductos que, con motivo de la entrada a ella del supremo gobierno y de la fuerza armada de Guanajuato, el de mi cargo se retiró a la Ciudadela concentrando allí toda su fuerza militar, por considerarlo así prudente para poner en seguro la dignidad del estado y su tranquilidad y bienestar seriamente amenazados.

Aunque la situación violenta que de esto nació ha terminado con la retirada de las fuerzas de Guanajuato y la del gobierno general, sin embargo, la alarma que estos movimientos hayan producido, deben tener al estado en una penosa ansiedad. Para calmar ésta y cumplir este propósito que siempre he tenido de poner a mis conciudadanos al tanto de todo lo que ocurre, me ocupo de formular una relación circunstanciada de lo acaecido al presentarse en esta capital el señor Presidente de la República y de las causas que me compulsaron a tomar una actitud preventiva. Por tanto, no puedo por ahora hacer otra cosa, para tranquilizar el espíritu público, sino asegurar que el estado se ha salvado de una humillación indigna y de graves trascendencias para su paz y tranquilidad y, por consiguiente, para las garantías que hasta aquí han gozado sus habitantes.

Dios y Libertad, Monterrey, febrero 15 de 1861.

Santiago Vidaurri

Manuel G. Rejón, secretario

CARTA CIRCULAR DE VIDAURRI
RECOMENDANDO NO SE OBEDEZCA A JUÁREZ

Monterrey, 16 de febrero de 1864²

Mi querido amigo:

La presente no tiene más objeto que encarecer a usted la necesidad en que estamos hoy todos los buenos hijos del estado, de apurar cuantos medios estén en nuestra mano, para salvar a aquél de la ruina que lo amenaza de parte de la desmoralización y vandalismo, que viene encabezando la camarilla que desgraciadamente rodea al gobierno de la nación.

Ésta, después de la lección que ha recibido en esta capital donde el gobierno del estado le marcó el alto, conteniéndola en su propósito de lanzarnos en los horrores de la guerra civil, lejos de volver sobre sus pasos y oír las razonables proposiciones que se le hicieron para reorganizar la defensa del país, parece que insistirá en sus deplorables ideas y desarrollara la desmoralización, pretendiendo introducir en los pueblos la desunión y desconfianza, para acabar con abandonarnos en manos del enemigo extranjero, como lo ha hecho con todos los estados del interior en donde, con más elementos y recursos que aquí, no organizó siquiera un aparato de defensa, sino que a la noticia de la aproximación del invasor, se retiró huyendo, vergonzosamente y dejando a los pueblos de su tránsito aniquilados por el vandalismo de los que le siguen.

Interesa pues, en gran manera, que todos los amigos hagamos esfuerzos sobrehumanos para salvar a Nuevo León y Coahuila de la

² Se envió a diversas personas un ejemplar caligráfico.

suerte deplorable que les espera si estos hombres llegan a lograr sus fatales proyectos. Del buen juicio y rectitud de intenciones de usted espero que hará, por su parte, cuanto conduzca al propósito de mantener y conservar el orden y la paz de que gozamos, porque es el único medio con que podremos salvarnos en parte del cataclismo universal que amenaza a todo el país.

La unión y la fe son el escollo en que se han de estrellar los proyectos perniciosos de la camarilla corrompida que se nos viene encima. Que haya, pues, unión y armonía entre todos los hijos del estado. Así lo espero de mis buenos amigos para quienes es la presente, así como para usted, que juzgo como uno de los mejores.

Como pudiera suceder que manden algunas órdenes a los pueblos o bien comisiones y agentes para desarrollar sus planes, se ha mandado hoy mismo una circular a las autoridades de todos los pueblos para que no hagan caso de esas órdenes y para que sean aprehendidos sus agentes. En tal concepto, espero que usted, de acuerdo con todos los amigos, ayudará a evitar cualquier trastorno que pretendan ocasionar, haciendo que sean aprehendidos los alborotadores y todo aquello que sea necesario para mantener inalterable el orden y la paz.

Soy de usted como siempre, afectísimo amigo, seguro servidor q.
b. s. m.

Santiago Vidaurri

EL ESTADO DE COAHUILA REASUME SU AUTONOMÍA

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que, atendiendo a la voluntad general de los habitantes de Coahuila y, usando de las amplias facultades con que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- El estado de Coahuila reasume su carácter de estado libre y soberano entre los Estados Unidos Mexicanos, separándose desde luego del de Nuevo León, a que se había incorporado.

2.- El estado de Coahuila comprenderá su antiguo territorio, con arreglo al artículo 47 de la Constitución de la República.

3.- Esta ley se comunicará a las legislaturas de los estados, para la ratificación a que se refiere la fracción III del artículo 72 de la Constitución.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Saltillo, a 26 de febrero de 1864.

Benito Juárez

Al ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Independencia, Libertad y Reforma, Saltillo, 26 de febrero de 1864.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

NUEVO LEÓN EN ESTADO DE SITIO

Alvino de León, alcalde 1º y presidente del ayuntamiento de esta capital, a sus habitantes sabed:

Que por el ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación se me ha comunicado el decreto que sigue:

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto siguiente:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único. Se declara en estado de sitio el estado de Nuevo León y, en consecuencia, ejercerá los mandos político y militar del mismo la persona designada por el gobierno general.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Saltillo a 26 de febrero de 1864.

Benito Juárez

Al ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Independencia, Libertad y Reforma. Saltillo, febrero 26 de 1864.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

Por tanto, mando se imprima, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Independencia, Libertad y Reforma, Saltillo, febrero 27 de 1864.

Alvino de León J.

Serapio Fragoso
Secretario

SE DECLARA EN ESTADO DE SITIO
EL ESTADO DE COAHUILA

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las, amplias facultades de que estoy investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se declara en estado de sitio el estado de Coahuila y, en consecuencia, ejercerá los mandos político y militar del mismo la persona designada por el gobierno general.

2.- Cuando deba cesar el estado de sitio, el gobierno general dictará previamente los reglamentos y disposiciones necesarias, para que se verifiquen las elecciones de los poderes legislativo y ejecutivo del estado.

3.- El Poder Judicial quedará organizado con arreglo a la antigua constitución y leyes particulares del estado que regirán desde luego en todo lo que no se oponga al estado de sitio y en lo que no deban entenderse modificadas por la Constitución de la República y las Leyes de Reforma.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Saltillo, a 26 de febrero de 1864.

Benito Juárez

Al ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Independencia, Libertad y Reforma, Saltillo, 26 de febrero de 1864.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

SEGÚN ALMONTE,
MARCHA BIEN LA INTERVENCIÓN EN MÉXICO

Palacio imperial, enero 27 de 1864

(A su majestad el emperador de México)

Sire:

Agradezco a vuestra majestad la carta que se ha dignado dirigirme desde Miramar, fecha 8 de diciembre último. Si me sentiría desfallecer en la obra tan penosa a la que me he abocado desde hace dos años, una aprobación como la recibida me reanimaría por completo. Pero, gracias al cielo, aparte de las dificultades que V. M. aprecia con su soberana inteligencia y de las que ninguna empresa de este mundo está exenta, todo marcha bien en la cuestión vital: la liberación del país.

La campaña ha terminado; según lo que no he cesado de manifestar a V. M., el ejército franco mexicano con su sola presencia ha dispersado al fantasma de resistencia que presentaba desde lejos al fantasma de un gobierno. Apenas liberadas, las poblaciones se apresuran a proclamar su adhesión a la intervención y al imperio. No puede decirse ya que es la mayoría de los estados la que llama a su soberano; sin exagerar debe decirse que es el país entero.

Los únicos estados, no disidentes pero que han quedado fuera del movimiento –ocho en total, Oaxaca, parte sur de Guerrero, Nuevo León, Coahuila, Durango, Baja California, Sonora y norte de Sinaloa- no llegan a concentrar la décima parte del imperio. Queda fuera de toda duda que bastará una demostración para liberarlos, lo que no creo sea necesario en los cinco estados del norte vista la acción de Vidaurri, pues se apresurarán a unirse a todo el país.

No existe gobierno enemigo; ni siquiera se sabe con certeza dónde están Juárez y su... 1 errante. Los pocos jefes refugiados en el norte – Doblado, (González) Ortega, Negrete, o en el sur Alvarez y Porfirio Díaz- no tiene entre todos tres mil hombres a sus órdenes. Una entrega pura y simple o la huida son sus únicas alternativas. En cuanto a Vidaurri ya he informado a V. M. sus disposiciones; los últimos acontecimientos, evidentemente previstos por él, han sido confirmados y antes que esta carta llegue a manos de V. M. espero que haya hecho acta pública de adhesión.

La primera, la primordial condición establecida por V. M. para su aceptación pública y definitiva del trono, está lograda y lograda ampliamente. En cuanto a la segunda, la garantía del nuevo imperio por Francia, Austria, Inglaterra, España y Bélgica, creo que no puede ahora presentar dificultades. La de Bélgica no pudo solicitarse; había olvidado que Bélgica está ella misma colocada bajo la garantía de las grandes potencias y no puede dar las suyas sin el consentimiento de sus propios garantes. Que la Inglaterra, única que ofrece dificultades en este momento pero a la cual puede dejarse en el tratado el derecho de acceder el día que lo crea conveniente según sus intereses. Su reconocimiento, al menos no es de dudar en virtud de su principio de no intervención; el resto podemos dejarlo al tiempo y a sus cálculos interesados.

En cuanto al empréstito, si no se cumple como consecuencia de la aceptación de S. M. lo será después de su inauguración, según los ofrecimientos que nos han hecho de todas partes bajo esta condición.

La cuestión de los bienes del clero sólo puede resolverse por un acuerdo entre V. M. y el santo padre, acuerdo que no puede preceder al advenimiento del soberano pero cuyos fundamentos podrán ser decididos por V. M. antes de su partida.

En fin, en cuanto a la quinta cuestión, la de las tropas que deben acompañar a VV. MM. a su llegada, tal como lo he dicho no son necesarias para su seguridad inmediata. Sería de desear contar con ellas por mil razones que V. M. se imagina, pero su falta no trae graves inconvenientes y VV. MM. tendrán un regimiento para escoltarlos hasta la capital que evitará las dificultades de presentarse bajo la única escolta

de tropas francesas aliadas.

Sire, espero que V. M. perdone mi insistencia pero creo que un mayor retraso podría crear nuevas complicaciones e inútiles dificultades. En presencia de la situación imperante en Europa, frente a las inquietudes que se oyen de todos lados, suplico a V. M. rendirse a nuestro llamado sin esperar más. Hace ocho meses que se mantiene nuestra situación provisoria y a pesar que los cuatro meses tan lamentablemente perdidos en México por el Gral. Forey, sean su causa primordial; sin embargo, este gobierno provisorio tan dilatado, comienza a no ser bien comprendido. Todos ven la situación bien clara; las dificultades que quedan serán aplacadas o fáciles de aplacar por un poder como el que os espera. Las maniobras, siempre las mismas, de nuestros adversarios, consisten en esparcir el rumor de vuestra negativa y sólo vienen de un lado; todos los partidos extremos, desprovistos de fuerza real, recurren a los mismos medios. Estos medios, en el fondo, no tienen nada de eficaz hasta ahora, pero un mayor retardo, sin tener graves consecuencias, temo que podría descorazonar al gobierno francés y en la necesidad en que se encuentra de tener rápidamente una solución definitiva, una situación libre y clara, llevarlo a no tomar tan en cuenta los grandes intereses del porvenir que se confunden con los nuestros, sino ligarlo más a las necesidades del presente inmediato.

Que V. M. me permita terminar esta carta expresando el voto que ella no os encuentre ya en Europa o, por lo menos, que la hora de la partida no tardará. Todo un pueblo, Sire, está suspenso de vuestra decisión; espera de vos su sentencia de vida o muerte, pero sin ansiedad pues sabe de todo lo que es capaz el soberano que han elegido.

Me repito con la más profunda y respetuosa devoción, Sire, el más humilde, obediente y fiel servidor de V. M.³

El presidente de la regencia
Juan N. Almonte

³ Original en francés.

CORTINA APOYA A JUÁREZ FRENTE A VIDAURRI

El ciudadano coronel Juan N. Cortina, gobernador y comandante militar del estado libre y soberano de Tamaulipas, a las tropas de esta guarnición.

Compañeros de armas:

Inexplicable es el sentimiento que ha tenido mi corazón al reconocer los documentos que nos participan los últimos acontecimientos ocurridos en la capital del estado de Nuevo León. Cuando el invasor, gracias a nuestras rencillas domésticas que nos debilitan y no debido a su valor, ha ocupado algunas importantes plazas del interior, se cree ya dominador del país y afecta no existir en él otro gobierno que el emanado de la voluntad de sus bayonetas, el supremo gobierno constitucional resuelve trasladar su residencia a Monterrey y allí, donde sólo debió esperar muestras de respeto y adhesión que fuesen un mentís para los invasores, se contesta su autoridad, se le quieren imponer condiciones para su residencia y, por fin, el mismo gobernador del estado, que debió el primero dar esa prueba de patriotismo y abnegación, lo amenaza y, tratando de provocar un conflicto, se prepara a resistir con las armas la fuerza que escoltaba al jefe supremo de la nación que, lleno de prudencia pues otras veces ha probado con grandeza que sabe afrontar la muerte, se retira de nuevo para el Saltillo, en obvio de males de incalculables trascendencias.

Sean cuales fueren los motivos que a este paso obligaron al ciudadano Santiago Vidaurri, ellos debieron, como lo han hecho otros estados, aplazarse para mejor época; hoy la cuestión es de ser o no ser y en vano nos afanaremos para sostener tal o cual fórmula, si la existencia del suelo en que ha de tener lugar, está contestada por un invasor, que a

favor de estos disturbios avanza con paso lento pero seguro a su posesión y destrucción de lo existente.

Los hechos, por lo mismo consumados en Nuevo León, con mengua de la dignidad nacional ultrajada en su legítimo representante, son altamente inmorales y atentatorios; ellos descubren, si no se remedian por su autor, fondo increíble de ambición y sed de mando y tan es así, que según ha llegado a entender este gobierno, trata de abrogarse facultades que sólo residen en la autoridad suprema y tendiendo su mano hacia Tamaulipas, cree poder erigir en él un gobierno que lo ayude en sus miras atentatorias.

No será ¡vive Dios! mientras aliente uno solo de los combatientes del 12 y 13 de enero, que ningún intruso se mezcle en nuestra política. Tamaulipas, celoso del bien nacional y del suyo propio, está listo para defender su inmunidad y su gobierno actual, resuelto a castigar muy severa y enérgicamente al que en momentos en que la nación hace sus últimos esfuerzos para salvarse, levante el estandarte de la rebelión, pues cualquiera que sea el motivo que invoque no es bastante a cubrir el crimen de traición a la patria y al estado.

Tenéis, pues, que estar vigilantes, soldados de la república y de la libertad: que los invasores y los traidores os hallen con las armas listas y la mecha encendida; defendéis las inmunidades del gobierno nacional, la independencia de la patria y el orgullo y dignidad del siempre libre estado de Tamaulipas.

Probemos al mundo que no hay peligro que haga cejar al soldado tamaulipeco y que, siempre leales y valientes, vuestro grito de guerra sea: ¡Viva el supremo gobierno constitucional de la República! ¡Viva la independencia! ¡Viva el estado de Tamaulipas!

Heroica Matamoros, febrero 27 de 1864.

Juan N. Cortina

MAÑOSA ACTITUD DE CORTINA;
APOYO A JUÁREZ Y DESCONOCIMIENTO DE TREVIÑO

En la heroica ciudad de Matamoros a los 27 días del mes de febrero de 1864, reunidos en la casa de gobierno los ciudadanos jefes y oficiales de esta guarnición, convocados por el ciudadano comandante militar del estado Juan N. Cortina, para manifestarles los últimos acontecimientos de Monterrey y con vista de ellos emitieran su opinión y tomando la palabra el ciudadano gobernador y comandante militar les hizo presente: que el supremo gobierno con fecha 9 había resuelto fijar su residencia en Monterrey según se había servido comunicar a este gobierno y comandancia militar, por la circular a que se dio lectura; que, por consecuencia de esta determinación, había pasado a la mencionada ciudad, pero que por motivos que a fondo no se conocen, el ciudadano gobernador Santiago Vidaurri se negó a recibirlo, queriéndolo hacer con condiciones que ajaban la dignidad del supremo gobierno, llevando esto al extremo de prepararse en la Ciudadela de aquella ciudad, a batir la división que lo acompañaba, mandando recoger a mano armada la artillería que existía allí del estado de Guanajuato; que por todos estos motivos se ha puesto en rebelión contra el supremo gobierno general, que en obvio de males de incalculable trascendencia, se volvió al Saltillo; que después de esto, el ciudadano Gral. Santiago Vidaurri ha circulado cartas particulares que ponen de manifiesto su abierta rebelión y desconocimiento al supremo gobierno.

Que, como consecuencia de estos actos, pretende el ciudadano Gral. Santiago Vidaurri no sólo ingerirse en este estado, sino anexarlo a Nuevo León nombrando, según se ha llegado a saber y como si en él residiera el poder supremo que sólo ejerce el gobierno nacional, gobernador y comandante militar para este estado, para lo cual trata de seducir a algunos jefes y por medio de un motín hacerse de esta heroica

ciudad; que en prevención de tales sucesos, el ciudadano gobernador y Comandante Militar excita a los jefes y oficiales a que manifiesten franca y libremente su opinión sobre ellos. Los jefes y oficiales que abajo se expresan, unísonos en sentimientos y, habiendo deliberado detenidamente, unánimemente acordaron suscribir las proposiciones siguientes:

1ª.- Se reconoce como Presidente Constitucional al ciudadano Benito Juárez y se reprueba todo movimiento, toda rebelión y todo acto que tienda a desconocer la autoridad del supremo gobierno, en cuyo caso se encuentran los últimos hechos cometidos por el ciudadano gobernador de Nuevo León y Coahuila.

2ª.- Estando el actual orden de cosas en el estado, sancionado con la aprobación suprema del jefe de la nación, no se recibirá como gobernador ni al ciudadano Andrés Treviño, ni a ningún otro que no esté en toda forma y legalmente nombrado con posterioridad a los últimos sucesos por el único depositario del poder supremo de la nación, que lo es el ciudadano Presidente de la República Benito Juárez, castigando con toda la severidad de las leyes, cualquiera intentona que tienda a turbar el orden y tranquilidad del estado.

3ª.- En consecuencia, se reputarán como una invasión a mano armada y como una violación del territorio, libre y soberano de Tamaulipas, la introducción en él de cualquier fuerza sin la orden del supremo gobierno o sin el permiso correspondiente del mismo estado, estando resueltos, en semejante caso, a repeler la invasión, sea cualquiera el pretexto que se tomase para ella.

4ª.- De esta acta se remitirá una copia al ciudadano presidente, como una protesta solemne de la adhesión y respeto hacia su persona y suprema autoridad, la que se hallan decididos a apoyar con todos los elementos y poder del estado, que ve en él, el centro de unidad y salvación en las actuales críticas circunstancias porque atraviesa la república. En virtud de lo cual firmaron la presente en el día y fecha mencionados.

Coronel Juan N. Cortina
Comandante militar del estado

Estado Mayor:

Antonio Gutiérrez López	Julio Hernández
Teniente coronel de infantería	Alférez
Antonio Ita	Miguel A. Martínez
Comandante de batallón	Fiscal de causas de la
Nicolás García	plaza de Matamoros
Capitán de caballería	Julián Laborda
Protasio Guerra	Comandante de artillería
Teniente de caballería	Leonardo Sánchez
Francisco O. Carrillo	Capitán 2°.
Teniente de caballería	Porfirio Villeta
J. N. Cáceres	Teniente
Mayor de órdenes	Miguel Lamadrid
Luis Parres	Teniente
Capitán	Jesús Reta
	Subteniente

4º. Batallón de San Luis Potosí:

Juan C. Vara	Mariano Barreira
Teniente coronel	Subteniente 2º.
Jesús Treviño	Luis Carbajal
Comandante de batallón	Subteniente 1
J. Hernández	Clemente Pérez
2º. Ayudante	Subteniente 2º.
Sebastián Gutiérrez	Benito Carrejo
Subayudante	Subteniente 2º.
Juan N. Cortinas	Hilario Taque
Capitán 1º.	Subteniente
P. N. de Cáceres	Fernando Durán
Capitán de la 2ª. compañía	Capitán de la 3ª. compañía
Trinidad Mes	Rafael Gómez
Capitán de la 4ª. compañía	Capitán pagador
Preciliano Ramos	Manuel H. Hernández
1er. teniente	Teniente de la 4ª. compañía
José María Casas	Eduardo Sada
Subteniente	Subteniente 1º.

Antonio Perales
Subteniente 2º.

Rifleros del Bravo:

Chaveria	Carlos Espino
Comandante	Teniente 2º. ayudante
Agapito Cisneros	Luciano Espitia
Capitán pagador	Alférez Porta

Francisco Suero
Alférez porta

1ª. Compañía:

Juan Morato
Teniente

Benigno Samudio
Alférez

Lorenzo Ways
Alférez

2ª. Compañía:

Rafael Sepúlveda
Capitán
Manuel J. Ferrai
Teniente

Guillermo González
Alférez
Crescencio Hernández
Alférez

3ª. Compañía:

Guillermo del Bosque
Capitán

Eusebio Solana
Teniente

Joaquín Ruiz
Alférez

4ª. Compañía:

Miguel Villar
Capitán
Santos Galván
Teniente
Rafael N. Pérez
Alférez
José María Hipólita
Alférez
Pedro J. García
Coronel del cuerpo rifleros

J. I. Bravo y Alegre
Pagador
Jesús Morali
Capitán
Nicanor Z. González
Capitán 2º.
Antonio Baulié
Teniente
Francisco Guerrero
Alférez

de Tampa

7°. Cuerpo de lanceros:

Adolfo Garza
Teniente coronel
Luis G. Golleneche
Capitán 1°.
Evaristo Pérez
Capitán pagador
Enrique Sims
Capitán 2°.
Vicente Morales
Teniente 1°.
Santiago Welkear
Teniente 2°.
Agustín Rivas
Teniente 2°. ayudante
Eusebio Esparza
Alférez
Joseph Gates
Alférez 2°.
Juan N. Cuéllar
Capitán de la 4ª. compañía del
escuadrón de exploradores de
la frontera
Timoteo Vela
Teniente
Lino Cisneros
Alférez

Mariano G. Hidalgo
Teniente coronel de caballería
Pedro de León
Comandante de escuadrón
Antonio Rodríguez Cárdenas
Fiscal de causas de la plaza de
Tampico, comandante de
batallón
José María Cortina
Teniente coronel del escuadrón
de exploradores de la frontera
Francisco G. Balli
Teniente de caballería
Eusebio Gómez
Teniente
Eleuterio Salazar
Teniente
Francisco Blanca
Capitán pagador del cuerpo de
exploradores de la frontera
Servando Baltazar
Comandante de batallón graduado
del batallón fieles de
Tamaulipas
Francisco G. Rodríguez
Superior de Hacienda

Francisco Balli
Pagador general de las

Secretaría de gobierno:
Francisco J. Espíndola
Oficial 1º.
Genaro Salazar
Oficial 2º.

fuerzas del estado

Jesús María Canales
Oficial archivero
Fernando Mireles
Escribiente

José María Silva
Secretario

PATONI SE MOVILIZA FRENTE A VIDAURRI
EN AUXILIO DE JUÁREZ

Durango, marzo 19 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Saltillo

Mi apreciable y muy fino amigo:

Mañana saldrá para esa ciudad el Sr. coronel Orozco y dentro de pocos días saldré yo mismo con toda la artillería completamente dotada, la infantería y caballería que tengo disponible y cuanto más sea necesario para reducir a Vidaurri a la obediencia del supremo gobierno general.

Creo, amigo mío, más esencial prestigiar el gobierno de usted, darle respetabilidad y hacerlo aparecer cual conviene a la dignidad de la nación, que prefiero este paso a un triunfo sobre el enemigo extranjero. En tal virtud, repito a usted, que pronto me tendrá a su lado con una fuerza respetable de las tres armas y tan sólo le suplico que obre usted con energía contra ese rebelde, que dé usted un golpe de justicia y que se ponga usted a la altura de la situación heroica y difícilísima porque atraviesa la república mexicana; cuando tenga el gusto de ver a usted tendré ocasión de manifestarle con mi franqueza acostumbrada, mis ideas respecto a las providencias convenientes al castigo que merecen los escandalosos procedimientos de Vidaurri, así como el de otros ambiciosos de la misma calaña.

Muchas cartas están conformes con la toma de Guadalajara por el Gral. (López) Uruga. En Zacatecas sólo hay 600 franceses que se están fortificando, el resto, hasta 3000 y tantos que la ocuparon, han salido, han vuelto y, últimamente, el 26, salieron con rumbo a Aguascalientes. En

consecuencia, por ahora, no hay temor de que puedan invadir este estado.

Muchísimo celebraré que se halle usted restablecido de sus males y mientras tengo la gran satisfacción de verlo personalmente, me repito de usted afectísimo y muy atento s. s q. b. s. m.

José María Patoni

VIDAURRI ES DECLARADO TRAIIDOR Y CÓMPlices QUIENES CONCURRAN AL PLEBISCITO QUE CONVOCÓ

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, y considerando:

Que, conforme a los artículos 40 y 41 de la constitución de la república, cada uno de los estados de ella es libre y soberano tan sólo en lo concerniente a su régimen interior y corresponde exclusivamente a los poderes de la unión resolver todo lo que toca a los intereses generales y a la soberanía nacional, sin que los estados puedan en ningún caso contravenir a las estipulaciones del pacto federal;

Que, según la fracción XIV del artículo 72 y la III del artículo 85, es facultad exclusiva del congreso de la unión y del Presidente de la República, determinar en todo lo que se refiere a la paz o la guerra con una nación extranjera;

Que, según la fracción 1 del artículo 111 y la XI del artículo 112, ninguno de los estados puede celebrar tratados o arreglos, ni resolver la paz o la guerra con una nación extranjera, o con un ejército de ella;

Que, de acuerdo con estos preceptos de constitución, la ley de 25 de enero de 1862, en su artículo 1º., comprende entre los crímenes contra la independencia y la seguridad de la nación,

entrar en comunicaciones con un invasor extranjero sobre el modo de realizar los planes de la invasión; contribuir de alguna manera a que bajo su influencia se organice algún simulacro de gobierno, dando votos, concurriendo a juntas o formando actas y, en general, cualquiera especie de complicidad para excitar o preparar la invasión o para favorecer su realización y éxito.

Que, conforme a esas prevenciones de la constitución y las leyes, son actos de traición las relaciones en que ha entrado el Gral. Santiago Vidaurri con el general en Jefe del ejército francés invasor de la república, ya recibiendo la comunicación de éste, fecha 15 de febrero último en que lo excita a la traición, sin que el Gral. Vidaurri cumpliera el deber de limitarse a trasmitirla al gobierno supremo y ya contestándola el día 1º de este mes, en los términos que constan en el *Boletín Oficial* de Monterrey, número 19, del día 3 del mismo;

Que, también es un acto de traición lo dispuesto por el Gral. Vidaurri el día 2 y publicado en dicho *Boletín*, convocando a los habitantes del estado de Nuevo León para que concurran a votar por la guerra o la paz y la sumisión a los planes del invasor; puesto que, conforme a la constitución, ni el gobierno del estado, ni el estado mismo, pueden en ningún caso resolver nada de lo que toca a la soberanía nacional, ni contravenir a las estipulaciones del pacto federal y puesto que ya es un acto de traición poner en duda el cumplimiento de ese deber y provocar a los habitantes del estado para que resuelvan si el estado traicionará a la república;

Que, si bien son claras y terminantes las citadas prevenciones de la constitución y las leyes, el gobierno supremo cree conveniente advertir a los habitantes de aquel estado, para que no sean víctimas de la perfidia y la traición y sepan que ni para demostrar su patriotismo opinando por la guerra, les es lícito concurrir a esa votación, que envuelve una injuria a sus sentimientos de mexicanos en las desgracias de la república y una duda de su fidelidad a la patria.

Y que, habiéndose declarado en sitio el estado de Nuevo León y habiéndose mandado someter a juicio al Gral. Vidaurri, por su rebelión contra el gobierno nacional y sus actos anteriores de connivencia con los traidores, a lo que se agrega este último acto de manifiesta traición, no puede ejercer ninguna autoridad en el estado, ni deben ser obedecidas sus disposiciones.

He tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único.- Siendo un acto de manifiesta traición lo dispuesto por el Gral. Santiago Vidaurri el día 2 de este mes, convocando a los habitantes del estado de Nuevo León para que concurran a votar por la guerra o la paz y la sumisión a los planes del invasor, todos los que formen las juntas para la votación, o concurran a votar, o de cualquiera modo sostengan o favorezcan el cumplimiento de esa disposición, serán considerados como cómplices de la traición de aquél y quedarán sujetos en sus personas y bienes a las penas establecidas por las leyes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Saltillo, a 5 de marzo de 1864.

Benito Juárez

Al ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.
Independencia, libertad y reforma, Saltillo, marzo 5 de 1864.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

GONZÁLEZ ORTEGA APRUEBA
LA ACTITUD DE JUÁREZ FRENTE A VIDAURRI

Fresnillo, marzo 7 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi apreciable y querido amigo:

He visto con pena los sucesos de Monterrey. Yo habría deseado que ellos hubieran terminado de una manera pacífica, mas esto probablemente no fue posible y el escándalo se ha dado.

Me agrada que consulte usted todos los medios que aconseja prudencia y que si esto no da el resultado que se desea, defienda usted con energía y dignidad nuestra bandera. Tiene usted, pues, aprobación respecto de las últimas medidas que ha dictado referentes a los sucesos de Monterrey, cuyas medidas han llegado a mi conocimiento a la hora en que escribo a usted esta carta.

Supe con pena que se hallaba usted enfermo. Me prometo que ésta ya la leerá usted completamente restablecido.

Escribo hoy a los Sres. Lerdo y Doblado y les suplico manifiesten a usted mis cartas. La del primero contiene las noticias de de Zacatecas.

Ya digo al Sr. Gral. Doblado que si no me fuese posible atacar a Zacatecas con buen éxito, fraccionaré mis fuerzas y marcharé para esa ciudad con 2,000 hombres y 15 piezas.

Me repito de usted su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Ni un solo pueblo de Zacatecas se halla en poder del enemigo a excepción de la capital.